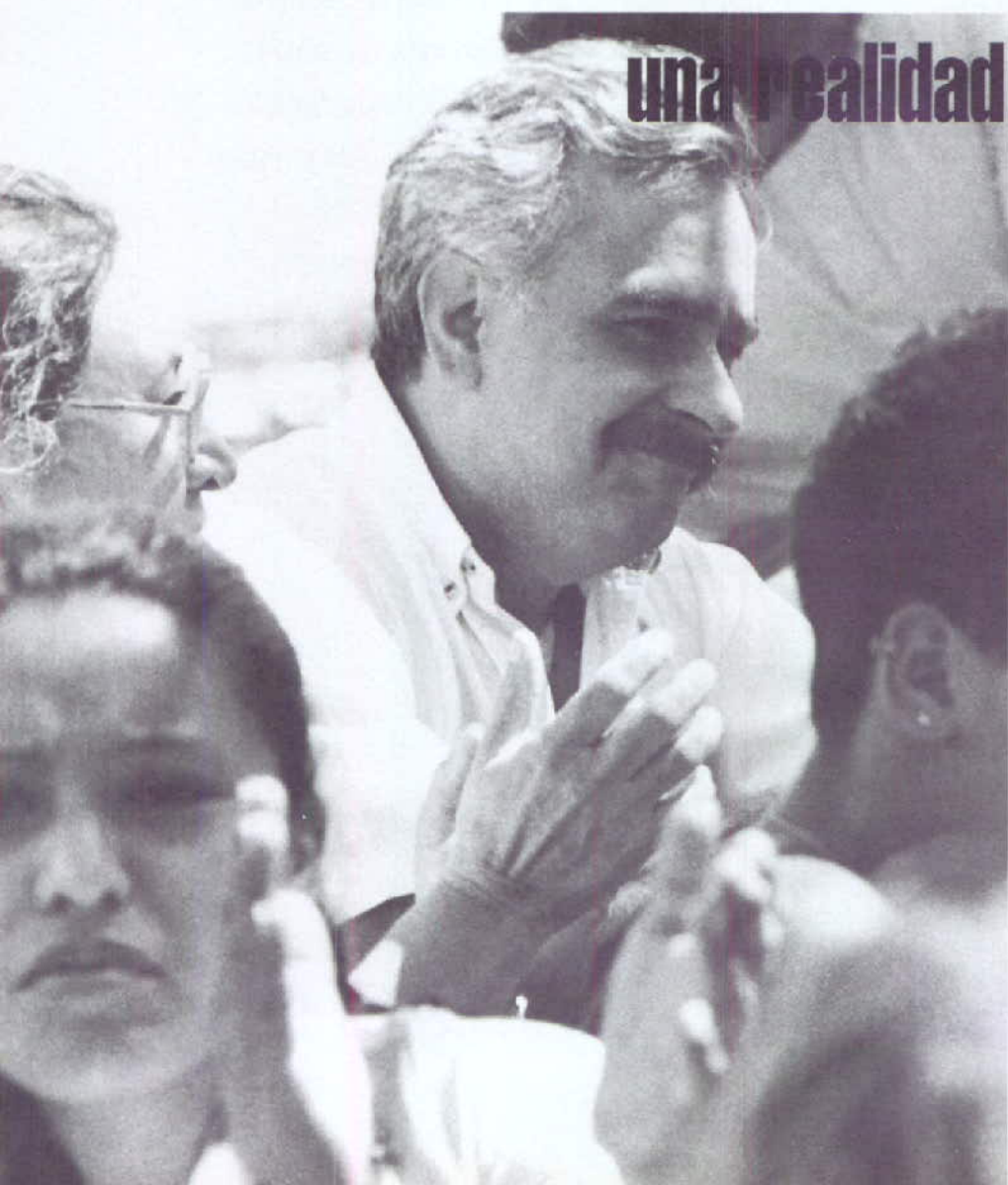


Catuche...

una realidad que emerge



Joseito como todos lo conocemos, se incorpora a tiempo completo al proyecto Catuche. La magnitud de la tragedia que hemos vivido y la oportunidad de reconstrucción como proceso de convertir a Catuche en ciudad es el ideal y el sueño de mucha gente. Un reto complejo y dialéctico que la Compañía de Jesús asume en su compromiso apostólico. Quisimos conversar sobre la realidad y el camino que se abre en esta nueva etapa y compartir el acompañamiento que indudablemente espera de todos nosotros.

SIC. Los pobladores de Catuche han sido especialmente afectados por la tragedia del 15 de diciembre pasado. Sin embargo, si bien hubo 5000 damnificados, fueron pocas las pérdidas de vidas humanas. Díganos Padre Virtuoso ¿qué es el proyecto Catuche?

Catuche como idea nació hace diez años, aún cuando su puesta en marcha y ejecución realmente es desde finales de 1993. El objetivo ha sido y es convertir al barrio Catuche en ciudad. No tiene nada que ver con equipamiento de barrios, ni consolidación de barrios. Nació como una respuesta a las prácticas populistas y

demagógicas con las que se venía desarrollando el problema de los barrios. La idea fundamental es la de hacer posible que el barrio se incorpore a la estructura urbana de la ciudad, porque los barrios son espacios de convivencia humana marginales o aledaños a la ciudad. Sus habitantes participan de la ciudad porque allí es donde se ubican en el empleo, en la consecución de recursos económicos, en la recreación y todos las dimensiones de la vida. Pero, el hábitat de esa población es un hábitat expuesto al margen de la ciudad, inclusive olvidados y rechazados por la ciudad. La única solución es precisamente la incorporación a la estructura urbana.

SIC. Y eso ¿qué supone?

Eso significa poder equiparar sus condiciones físicas a las mismas condiciones de la ciudad, para que posea una convivencia humana más acorde con la calidad de vida de la modernidad contemporánea. En el caso de Catuche esto supone varias cosas: primero, la conversión del río Catuche en un auténtico río, que la quebrada deje de ser un depósito de aguas negras o basura para convertirse en río cuyas potencialidades pudieran ser aprovechadas tanto por sus moradores cercanos, como por la ciudad entera. El proyecto plantea hacer del río un verdadero parque, tal y como está contemplado en la Ordenanza del Casco Tradicional de la Pastora. Eso suponía el saneamiento del río de manera inmediata y la sustitución de las viviendas que estaban sobre el cauce o en las riberas del río. Significaba crear accesos vehiculares para hacer accesible el río con fines recreacionales y de mantenimiento.

SIC. ¿Qué se entiende por organización comunitaria y por una nueva conciencia?

Se trataba de sustituir el rancho por viviendas dignas y acordes con las realidades de las familias. Se hizo un proyecto muy pequeño que permitió liberar 34 viviendas del cauce de la quebrada. Para el momento de la catástrofe, el proyecto general sobre toda la quebrada se había desarrollado en un 45 por ciento. De hecho, todas las obras físicas que había logrado el proyecto, están en pie y gozando de buena salud. Esto demuestra que es posible desarrollar obras físicas de calidad para la gente.

Sin embargo, esto no es suficiente, "hacer del barrio, ciudad, es hacer de sus habitantes, ciudadanos". Porque en el fondo un proyecto de urbanización no es otra cosa, sino la creación de nuevas reglas de juego sobre el hábitat, sobre la convivencia con el entorno. Y esto supone un nuevo paradigma y esquema de responsabilidades y derechos, de usos y costumbres y del manejo de la cotidianidad; en síntesis, una nueva conciencia, tanto de valoración moral personal como de moral pública.

Desde sus inicios tuvimos muy claro que eso sólo era posible en la medida en que la comunidad pasara de ser un grupo de agregados, un grupo de vecinos, a un grupo de "personas", organizadas entre sí, con clara conciencia de las implicaciones y responsabilidades del proyecto. Queríamos una organización que fuera una referencia, que fuera propulsora de todo un tejido social en torno al proyecto. Pero, sabíamos que la organización comunitaria no se basta a sí misma y, por lo tanto, era necesario que participara dentro de una estructura más amplia que llamamos de manera genérica, una agencia de desarrollo local, que después se denominó consorcio social.

SIC. ¿Qué sugiere la idea de consorcio?

En el año 1994 se conforma el Consorcio Catuche. La idea fundamental es que un grupo de actores convienen en llevar "mancomunadamente" un esfuerzo común para lograr unos objetivos que, en este caso, era el desarrollo en toda la integralidad física y social del proyecto urbano Catuche. Para eso, se tenía que contar con aquellos actores, técnicos y especialistas en los procesos de urbanismo y actores que pudieran acompañar el proceso educativo, organizativo, de administración y gerencia de recursos que también son necesidades fundamentales.

La palabra consorcio significa una mesa permanente de negociaciones conjuntas entre actores, donde cada uno tiene su responsabilidad, la cual sólo es posible ejercerla mancomunadamente, en acuerdo y consenso con los otros. Intuíamos la necesidad de un núcleo organizado en la comunidad que fuera referencia para el resto y que fuera capaz de relacionar-

se con otros actores para asumir la complejidad del proceso. Intuíamos también, que el proyecto sólo era posible en la medida en que esta agencia de desarrollo local, manejara directamente los recursos.

SIC. ¿Por qué la insistencia en el manejo de los recursos?

Sabemos que las trabas institucionales imposibilitan estos procesos. Pero la razón de fondo es que si pretendemos ser una mesa constante de negociación en la gestión y en la toma de decisiones, sin los recursos, no se pueden tomar decisiones, ni proseguir procesos. Ésta era una idea bien peregrina y difícil de llevar adelante. Creo que se puede afirmar como éxito del Consorcio Catuche, el haber podido convencer a los organismos del Estado y haber logrado el traspaso de los recursos. En 1994, se lograron los recursos directos por parte de la Alcaldía de Caracas; en 1995, también de la Alcaldía; en 1997, del Fondo de Fortalecimiento Social; y, finalmente, en 1998, de la Gobernación del Distrito Federal. Es interesante que este proceso se realizó bajo diferentes liderazgos políticos. Es decir, los primeros recursos fueron asignados siendo Aristóbulo Istúriz Alcalde de Caracas, después siendo Antonio Ledezma Alcalde de Caracas, en 1997 siendo Carlos Altamari Ministro de la Familia y, por último, siendo Moisés Orozco Gobernador del Distrito Federal. Lo que quiere decir que con distintos liderazgos se ha podido mantener una idea.

El manejo directo de los recursos ha permitido ejecutar el proyecto bajo el concepto de proyecto-construcción simultáneo. Esto es una innovación importante.

SIC. ¿Cómo se ha innovado?

El esquema tradicional de desarrollo de obras físicas parte de un proyecto con un presupuesto rígido, en cual está establecido hasta el tornillo que lleva la puerta, y se ejecuta tal cual. Nadie duda que es más rectilíneo y fácil de llevar a cabo administrativamente. Pero tiene como limitación que puedes construir una obra muy lineal y sus resultados pueden no ajustarse y responder a las necesidades que se van encontrando. En el proceso de Proyecto-construcción simultánea, se parte de un proyecto

elaborado comunitariamente -entendido este proyecto como proceso lógico de toma de decisiones- y se diseña un presupuesto en función del proyecto. Pero, tanto el proyecto como el presupuesto, pueden variar de acuerdo a las modalidades concretas de las negociaciones que se llevan progresivamente. Porque, si bien el proyecto establece los pasos a seguir, los detalles y las maneras prácticas son producto de una negociación más amplia. Esto supone innovar en la rendición de cuentas, en la gerencia y administración de los recursos. En este sentido, se han desarrollado métodos y estilos concretos que han pasado las pruebas de las contralorías respectivas, porque cada uno de los convenios realizados ha sido auditado por los organismos correspondientes.

También se ha innovado al presupuestar tanto los componentes integrales como lo organizativo, lo educativo, lo cual ha sido difícil de entender por los organismos cooperantes. Porque se piensa que un proyecto de obra física son cabillas, cemento y piedras. Pero, hay todo un proceso educativo que supone esfuerzos, recursos humanos, información que implican costos. Por ello, hemos abierto la posibilidad de estructurar un plan maestro de acción que asume toda esta integralidad y la hace susceptible de presupuestarla y controlarla.

SIC. ¿Cuáles son los aspectos educativos y sociales más resaltantes?

Hay toda una tecnología que hay que desarrollar. Hay que saber a ciencia cierta un conjunto de datos socio-económicos, culturales, de opinión pública, de registro de necesidades que exigen metodologías como son encuestas, censos, que no pueden hacerse empíricamente y exigen inversión. Los procesos educativos suponen docentes, materiales, equipos, además de todos los insumos pedagógicos para llevarlos a cabo. Y en cuanto a la información, también hay costos concretos si se quiere mantener la retroalimentación y el contacto permanente del proyecto con la gente.

SIC. Después de esta experiencia ¿cómo ha sido el aprendizaje de trabajar con la gente y cómo se han manejado las resistencias?

Ha sido un proceso lento. La propuesta de convivencia con el entorno implica modificar las conductas personales, familiares, que como todo cambio es muy difícil de asimilar o, enténdámoslo bien, no se asimila espontáneamente. Lo que ha ayudado a que la lentitud no sea pasmosa, no vaya a paso de tortuga, es la respuesta efectiva en los beneficios que traen esos cambios. La gente de Catuche ha visto con sus ojos el proceso de sustitución de viviendas. Ha visto que es posible tumbar tu rancho y cuidar que ese espacio no se vuelva a llenar de ranchos y ya tiene una vivienda mejor. Ha sentido los beneficios de vivir al lado de un río limpio, ha participado en la toma de decisiones manejando sus propios intereses. Entonces, la eficacia en los beneficios supone que con el cambio puede seguir evolucionando.

En cuanto a las resistencias, si ha habido conflictos y rechazos. Sin embargo, se han manejado con paciencia y tenacidad. Creo que uno de los logros ha sido mantener la visión del proyecto a largo plazo. Entender que las cosas no se logran de un día para otro, lograr acuerdos y consensos. Conflictos hay, pero la paciencia ha permitido que no obstaculicen definitivamente el proyecto.

Esto fue lo que permitió sobrellevar la catástrofe el 15 de diciembre, en la cual la fuerza del río, los palos y piedras que trajo consigo de una forma inusitada e impensable y que destruyera aproximadamente seiscientos viviendas y dejara 5000 damnificados en la calle. Una de las cosas que puso en claro la tragedia fue la validez del proyecto. Y así fue vivido por todos. Por eso es que hoy podemos replantear la reconstrucción, no de lo que estaba mal hecho, sino de llevar adelante el proyecto con las modificaciones que la catástrofe ha impuesto, pero con el norte que traía.

SIC. ¿Fue la organización la que movilizó a la gente?

En Catuche tenemos 12 muertos y ello tiene que ver con negligencia. Porque durante estos años ha habido concientización de los peligros y riesgos de vivir al borde del río y la gente estaba entrenada. Después, como hay una red social, inmediatamente hubo movilización de los vecinos que con

megáfonos, cuerdas, sogas, hasta los malandros sacaron sus pistolas para sacar a la gente. Una confluencia de voluntades y no simple espontaneidad. Había entrenamiento organizativo. Eso fue lo que hizo posible que en media hora toda la gente estuviera fuera de la quebrada. Desgraciadamente las muertes tienen que ver con negligencia.

Desde hace tiempo Catuche es parte de la ciudad, y no es sólo un barrio. Históricamente Catuche es de los ríos que la ciudad aprovechó como fuente de agua potable, hasta entrado el siglo XIX. Es un río que nace en un hoya suficientemente extensa que lo convierte en un río vivo todo el año, por eso hablamos de recursos permanentes. Cuando comienza el urbanismo fuerte, queda una parte del río abandonada y la ciudad empieza a crecer sobre el río. Desde el Foro Libertador, el centro de Caracas hasta la Yerbera en el Guaire, la ciudad se montó sobre el río sin respetar su cauce. De tal manera que esta tragedia arruinó buena parte del urbanismo de la ciudad como el edificio de la PTJ, el Centro Villasmil. Entonces la reconstrucción de Catuche parte de la seguridad de que la ciudad seguirá conviviendo con el río, porque esta allí y seguirá allí.

SIC. Pocas personas conocen esa relación del río con la ciudad, ¿cómo ven la reconstrucción?

Para mitigar los riesgos aguas abajo, hay que hacer un tratamiento adecuado en la cabeceras y los primeros desarrollos del río y construir la protección preventiva de la ciudad. Si eso es así, luce injusto que los terrenos alrededor del río tratados fueran aprovechados o engordados por nuevos pobladores que llegaran allí. Lo más lógico es que la gente, que empezó el proyecto por su propia cuenta, sea quien realmente puedan usufructuarlo. Sin embargo, hay otra razón más importante: las personas que están en capacidad de mantener y tienen conocimiento sobre sus estragos y riesgos, son los que tiene incorporado en su tradición personal y cultural el significado de convivir con esta situación. Por eso es importantísimo que esta población se convierta en la custodia y el mantenimiento de las condiciones adecuadas.

SIC. ¿Nos puedes hablar de los pobladores de Catuche?

El ámbito del proyecto alberga a unos diez mil habitantes, ubicados en el cauce y las poblaciones inmediatamente vecinas de los Mecedores, Sabana del Blanco, Puerta de Caracas y la Pastora. Es un barrio que nació a partir de las migraciones de los años sesenta. Es un barrio que se ha ido consolidando, creando sus propias vías de acceso, sus moradores han llevado una vida económicamente muy estable por el acceso a la ciudad. Eso ha permitido que la mayoría tenga acceso a centros educativos y de salud, así como a puestos de trabajo bastante estables. La crisis ha afectado, como a todo mundo, en estos últimos años, pero el nivel de vida no era de pobreza extrema, aun cuando hay su pequeño grupo, la situación les permite disfrutar de una serie de beneficios.

En Catuche hay aspiraciones de emergencia. Por ejemplo, en el antiguo Catuche, no veías ranchos de tablas, toda la gente procuraba tener su casa lo mejor posible, así como el tipo de trabajo. Creo que eso ayudó a que el proyecto prendiera. Si tenían acceso a la educación de sus hijos y habían construido su casa, el problema del hábitat no estaba resuelto. Por eso hubo una necesidad muy sentida: "queremos mejorar, queremos progresar e individualmente no lo vamos a lograr".

SIC. El venezolano tiende a ser individualista, ¿cómo lograron trabajar juntos?

Estos procesos tienen algo de magia. Hay como una caja negra que hace difícil saber cuando una idea prende y se va haciendo horizonte colectivo. En el proyecto tiene mucho que ver con la dedicación permanente, la tenacidad y un grupo de hombres y mujeres únicamente dedicados a ello. La caja negra tiene que ver con acompañamiento y la capacidad de gestionar el proceso desde adentro. El proceso se ha hecho a base de mucho café, de muchas conversaciones, de reuniones que van de dos a cien personas, en base a solución de conflictos cotidianos, quizás la caja negra termina no siendo tan negra. Si nos quejamos de lo dificultoso que pueden ser estos procesos, preguntémosnos si estamos

dispuestos a arriesgar lo que implica un proceso de estos.

SIC. ¿Cómo ha sido el paso de la idea individualista a la colectiva?

Todavía se vive el proceso de asumir las consecuencias del paso de un estilo de vida a otro. En las viviendas estamos hablando de un condominio de 32 familias, que debiera ser perfectamente manejable y, sin embargo, hay dificultades de asimilación. Lo que ha facilitado avanzar ha sido ayudar a asumir el cambio bajo la metodología de la historia vivida: "ahora tengo una vivienda digna, que ha sido fruto de un proceso personal, colectivo e institucional, hay una historia que se ha vivido". Esa historia proyectada al futuro exige cambios, cuyas resistencias son explicables. En ese contexto nos ha funcionado mucho conversar directamente las dificultades del cambio en sí mismo.

SIC. Hablemos del liderazgo ¿Ha habido ampliación y relevo en relación al grupo inicial?

Ha sido interesante el relevo. El proyecto lo iniciaron fundamentalmente mujeres, de mediana edad como normalmente pasa, vinculadas a las comunidades cristianas. Progresivamente el grupo se ha ampliado con gente de muy distintas procedencias, de variados niveles y edades. Esto tiene que ver con un proceso de modelaje, de los que han estado, han participado y han sumado voluntades. Ha sido difícil y complejo dar cabida a otros, esto es: hacerse plural y democrático. Sabemos que el grupo que inicia una aventura se compacta bajo unas ideas, bajo ciertas costumbres y manera de proceder. No es fácil darle cabida a otros sabiendo que piensan distinto, que pueden no tener el mismo nivel de conciencia. Romper estas barreras supone apertura personal. Actualmente el grupo líder inicial es mucho más amplio, diverso, variado.

SIC. En Venezuela se dice mucho que las organizaciones responden a intereses particulares. ¿Cómo han llegado Uds. a lo colectivo?

Tiene que ver mucho con mantener el interés individual, porque si algo hemos avanzado es en descubrir que no hay procesos colectivos, sin responsabilidad individual. Lo colectivo

está conformado por personas que tienen responsabilidades individuales, por lo tanto, hay que dialogar, tejer las cosas de tu a tu. Por ejemplo, a mí me acusan de andar metido en veinte cosas, que mi oficina está abierta las 24 horas del día. Cada vez más estoy convencido que un proceso como el que estamos describiendo no se puede llevar de otra forma. Porque tienes que estar disponible a todo el que tenga que decir algo, proponer sus inquietudes, sus puntos de vista. A mí, cuando voy por la calle, me paran cuarenta veces, cuarenta personas distintas. Mucho de lo que señalan no se puede resolver en una reunión, porque son planteamientos personales. Estas cosas se construyen así, no burocráticamente ni con un decreto. Las cosas se tejen en procesos estrictamente personales.

El proyecto ha enganchado a la gente porque los intereses particulares están reconocidos: mi vivienda, mis hijos, mi hábitat, mi familia. Todo lo que suprima los intereses individuales no tiene futuro. Otra cosa es, que esos intereses individuales no se conviertan en absolutos y que tengan que entrar en diálogo con los intereses de los otros, porque de otra manera ni mis intereses tienen posibilidad. Si lo mío no está presente, entonces no tiene sentido tampoco participar.

Otra cosa que ha permitido sumar gente es la integralidad. La vida es integral. Están las necesidades de los niños, de los jóvenes, de las mujeres, de los ancianos, de los malandros y no malandros. No puede pensarse en un solo carril, porque el que se queda afuera, está excluido, hay que abrirse a distintas maneras de enchufarse en lo colectivo.

SIC. ¿Cuál es el papel de Fe y Alegría y FUDEP?

Fe y Alegría y FUDEP han sido dos instituciones claves en este proceso. Han aportado su respaldo institucional, su experticia técnica, su capacidad instalada, etc. A propósito de ello, creo que es importante anotar algo que hemos aprendido: la necesidad de dolientes y de paternidad en estos procesos. No de la paternidad mal entendida como el paternalismo o la protección de la gente porque son menores de edad. No, se trata de la paternidad del doliente, de quienes

sufren y lloran con el proyecto, de quienes lo tienen en sus sueños y es para ellos su proyecto de vida. Catuche es un proyecto de vida para mucha gente, profesionales, técnicos, para mí, para colaboradores y voluntarios. Mientras no sea un proyecto de vida, siempre serán acciones externas que no tienen fuerza fundamental.

SIC. Muchos piensan que la cooperación internacional es el sostén de estos proyectos. ¿Lo creen ustedes así?

La cooperación internacional tiene sus propios métodos, esquemas y normas de adjudicación de fondos. Puede darse, por la tentación del financiamiento, que el proyecto busque ajustarse a las normas propuestas, con lo cual puede dejar de ser lo que es. Mantener en alto la dignidad, significa poseer el convencimiento de lo que se está haciendo para hacer un ajuste de lo universal a lo particular. Se necesita un sujeto claro para la cooperación eficiente, de lo contrario puede haber atropellamiento o solapamiento. Nuestra experiencia ha sido que si dialogas desde tu propia identidad, logras obtener apoyo y ayuda respetando lo que eres y termina siendo un fortalecimiento para lo que eres.

SIC. A raíz de la tragedia algunos pensaron en que Catuche debería desaparecer. ¿Fue así?

Inmediatamente surgieron medidas: la Alcaldía de Caracas, algunas voces en el Colegio de Ingenieros, Fundabarrios. Sin embargo, el Consorcio Catuche ya tenía adelantado estudios básicos que permitían demostrar la viabilidad del proyecto. El Alcalde tuvo otros argumentos en las manos y se han tenido conversaciones con la otra cara de la moneda. Con quien no hemos podido conversar es con Fundabarrios, y a juzgar por las declaraciones de prensa, no tienen una opinión muy positiva de lo ocurrido en Catuche, ni sobre mi persona. Tal vez no se ha entendido que Catuche es un proyecto que, al desarrollar una serie de condiciones, es una experiencia que sirve como referencia a otras comunidades.

Desde el mismo momento de la tragedia, ante la magnitud de la reconstrucción, entendimos que el Consorcio tenía que ir a una mesa interins-

titucional, en donde participaran los organismos públicos competentes y también las organizaciones de la sociedad civil. Muy pronto empezamos a ver que un actor tan fundamental como el Presidente de la República debía conocer y avalar como política de Estado lo que se estaba haciendo. Y comenzamos a buscar ese diálogo directo. El diálogo con el Presidente ha sido muy claro y franco y le ha permitido adentrarse a manejar los distintos elementos de la propuesta. El Presidente tomó la iniciativa de visitar la comunidad y entrar en contacto con los problemas tal y cual como se los estábamos planteando. Realmente impresiona su capacidad directa de entrar en diálogo con la gente y, fruto de su percepción, ofreció su respaldo y compromiso a este tipo de política.

Una de las cosas fundamentales en su alocución a la comunidad, es el basamento de la organización comunitaria. Allí captó algo crucial que después lo equiparó a lo que es el concepto de república: que no es sólo la reunión de ciudadanos, sino que "la república es asumir la vida en común, precisamente en común". Es asumir la vida pública de una forma mancomunada y eso implica sociedad civil, gestión ciudadana.

A la hora de respaldar el proyecto Catuche se están apoyando los esfuerzos por todos los proyectos sustentados por el propio esfuerzo de sus ciudadanos. El camino se había iniciado, desde noviembre, mediante el convenio entre Fe y Alegría y CONAVI precisamente para replicar el modelo consorcio en 18 comunidades. Por su parte, hay otro tipo de proyectos en esta misma línea para 54 comunidades. El respaldo del Presidente de la República no es el respaldo a una comunidad, sino a una política de Estado que permita desarrollar un camino.

Nos queda una curiosidad ¿Por qué los jesuitas?

La Compañía de Jesús está en este proyecto, no por mero accidente, sino por compromiso apostólico. Desde 1989, los jesuitas hemos estado personalmente involucrados y asumiendo la experiencia de Catuche, entre otras cosas, porque vimos que Catuche podría servir como apoyo en el proceso de formación para nuestros jóvenes. En este momento, la Compañía de Jesús participa colocando a dos recursos humanos a tiempo completo en este proyecto, a través de Fe y Alegría y el Centro Gumilla y de la colaboración de los jóvenes en la etapa de formación de filosofía. Todo ello porque estamos comprometidos con el reto de humanizar nuestra ciudades para que den cabida en ella, de forma más digna, a los más olvidados y desprotegidos.

MERCEDES PULIDO DE BRICEÑO
Psicóloga social y Directora de SIC